


OBSERVACIONES SOBRE EL SIGNO PTOLEMAICO


ANTONIO HERNÁNDEZ MARÍN
Profesor de Lengua Egipcia en AEDE

RESUMEN:

Para el análisis del signo  hemos seguido los siguientes pasos:


- 1) Dilucidación de la morfología del signo, no establecida aún en nuestras listas.
- 2) Establecimiento de las fuentes reales en que aparece el signo: templos de File y Debod.
- 3) Validación de la lectura inD aceptada para el signo.
- 4) Fundamentación de esta lectura según el Principio Consonántico.
- 5) Discusión sobre la anterioridad de la aparición del signo:
 - a) Encontramos improbable que el signo se haya originado en Debod y desde allí haya saltado a File.
 - b) Encontramos como más probable que el signo proceda de los escribas de File aunque se hubiera creado para la capilla de Adijlamani.
 - c) Reconocemos la importancia de tal signo como *marcador histórico* de las relaciones del rey nubio Adijlamani con el sur de Egipto en esta época de crisis.

SUMMARY:

In the analysis of the sign  we have considered the following steps:

- 1) Elucidation of sign morphology, not yet established in our lists.
- 2) Establishing of royal sources where the sign appears : Philae and Dabod.
- 3) Validation of the reading inD accepted for the sign.
- 4) Substantiation of that reading in the Consonant Principle.
- 5) Discussion on the priority of the appearing of the sign.
 - a) We find unlikely the sign has been originated in Dabod and skip out to Philae from there.
 - b) We find more likely the sign comes from scribes of Philae although could be created for the Adijlamani chapel.

- c) We realize the importance of such a sign as historic indicator of the Nubian king Adijlamani relations with Southern Egypt in that period of crisis.




 La lista de valores de los signos ptolemaicos de Montpellier recoge el signo con el valor *ind*¹. Y cita como fuentes las únicas conocidas hasta el presente:

Junker, *Abaton*, p. 84.


Bénédite, *Philae*, p. 63, 7; 119, 5 y 7.

Roeder, *Debod*, p. 72.

Como puede verse, se trata únicamente del área de File. De entrada, habría que eliminar de esta lista de los *Valeurs* la mención del signo en el *Abaton* de Junker, que se limita a citar la referencia de File, p. 119, 5, de la publicación de Bénédite. Sólo tenemos, pues, documentado el signo en dos templos, por otra parte muy cercanos entre sí: File y Debod.

1.1. La forma del signo aportada por los *Valeurs* es errónea:  (como tal se ha divulgado en los programas informáticos). No se trata de la *cerastes* con piernas sino de la *cobra* (articulación *d*) provista de piernas. Bénédite fue el primero en confundir el signo de la serpiente². Junker cometió el mismo error: . En cambio, Roeder estuvo más acertado cuando lo recompuso como: ³.


En realidad, los errores se explican por las limitaciones tipográficas de nuestras ediciones jeroglíficas, condicionadas por la infrecuencia del signo y su rareza morfológica⁴.

Porque no se trata simplemente de la cobra dotada de piernas . Es que, en el ejemplo de Debod (único constatado *in situ* por mí), el último grupo de piernas, en vez de ser recto como el de nuestros catálogos de signos, aparece con las flexiones propias de las piernas de origen animal.

2. La lectura que se viene haciendo de este signo parece segura: *ind*. Esta lectura se basa en apariciones del signo en frases cuyo contexto confirmaría tal suposición.

Dos son los ejemplos que nos proporcionan este contexto.

¹ *Valeurs Phonétiques des Signes Hiéroglyphiques d'Époque Gréco-Romaine*, Montpellier, 1988, p. 201. n° 1051.

² Bénédite fue el primero en publicarlo como . No obstante la imprecisión, los signos de la *cerastes* y de la *cobra* pueden valer en esta época para la misma articulación t. Fairman, *BIFAO* 43, 1945, p. 78.

³ Debod aún conserva visible el signo. En nota 1 de p. 72, Roeder, *op cit*, explica su morfología aproximada.

⁴ Aún así, es incomprensible que este signo falte en la edición del *Catalogue de la Fonte Hiéroglyphique de l'Imprimerie de l'I.F.A.O.*, Le Caire, 1983.

El primero procede del vestíbulo de la cámara de Osiris en la terraza del templo de File (en la edición de Bénédite, p. 119, 5 y 7), donde se da en dos ocasiones:




ind hr.k p3 nty nm^c



p3 nty nm^c m-hnw db3.f

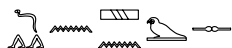
*Saludos a ti, el que⁵ está dormido⁶,
el que está dormido en⁷ su sarcófago.*

Dos líneas más debajo de la edición de Bénédite se repite el signo como:  ind n.k.

El segundo ejemplo procede de Debod, de la puerta oeste de la Capilla de Adijlmani, con el rey tocando el sistro ante Isis. El título de la escena nos trae⁸:



irt s3st n mwt.f,



ind n šnbt.s

*Tocar⁹ el sistro para su madre,
y saludar su presencia.*

En cuanto a la mención del signo en la publicación de Bénédite, p. 63, 7, un estudio de Zabkar sobre la himnología de Isis en File ha dejado claro que se trata de un error (de los muchos que entorpecen la publicación de Bénédite)¹⁰.

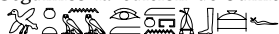
Por tanto, las únicas menciones válidas de este signo hasta la fecha serían (teniendo en cuenta que falta aún por publicar la mayor parte de la masa documental del conjunto de templos de File):

Bénédite, *Philae*, p. 119, 5 y 7.


⁵ Construcción p3 nty + estativo del Presente 1, Cerny and Groll, *A Late Egyptian Grammar*, Rome, 1984, pgs. 498-500; estativo de ciertos verbos intransitivos, Cerny and Groll, *op cit.*, § 19.10, p. 284. Para la frecuencia de la construcción p3 nty + Presente 1 dentro del llamado *egipcio de tradición*, ver ejemplos en Vernus, *RdE* 41, 1990, pgs. 160-164.

⁶ Para el verbo nm^c, *Wb* II, 266, 9 (nty nm^c como perífrasis del muerto); para las ortografías del verbo, P. Wilson, *Ptolemaic Lexicon*, Leuven, 1997, p. 517.

⁷ Seguimos la edición de Junker en *Abaton*, p. 84. La edición de Bénédite, p. 119, es defectuosa:



⁸ Seguimos la edición de Roeder, *op cit.*, p. 72, con su tipografía propia.

⁹ Grafía inusual del verbo iri frecuente en Debod donde desempeña varios papeles: desde el infinitivo del ejemplo citado a la sdm.f (Roeder, *op cit.*, § 230 y 235), o como *participio*, (§ 147); también:  i, ir.n.i, Roeder, *op cit.*, § 135. Ver la misma grafía en Gutbub, *Kom Ombo* I, 82, 13, escribiendo el infinitivo.

¹⁰ Ver Zabkar, *Six Hymns to Isis at Philae*, *JEA* 69, 1983, pg. 133, n. 124. En vez de nuestro signo, se trata del signo de la *pantera*, legible como bA. La cuidadosa revisión de J. C. Goyon de estos himnos confirma la lectura de Zabkar para este signo, *CdE* 68, 1993, pg. 89.

Roeder, *Debod*, p. 72.

2.1. No es difícil averiguar el origen del valor de este signo tomándolo como un agregado de los signos que lo componen. Los casos de signos compuestos son usuales en la escritura ptolemaica¹¹. Mediante el Principio Consonántico¹², y siempre que no recurramos a la arbitrariedad de la acrofonía, obtendremos sin esfuerzo el valor que el contexto parece asegurar al signo.

– El primer grupo de piernas puede valer *i* procedente de *iw*, *venir*, valor normal del grupo de piernas.


– El segundo grupo de piernas puede valer perfectamente *n* procedente de *nmt*, *marcha*, con caída de la articulación *t*, débil en posición final; y reducción de consonantes idénticas o semejantes¹³.

– La cobra asume su valor convencional *d*.

Se trata de un juego de escritura no figurativo, de carácter anicónico¹⁴ como la mayor parte de los que aparecen en la escritura tardía.

3. El problema del origen de este raro signo se reparte entre los templos de Debod y File.

La mención de File es considerablemente más tardía que la de Debod. El vestíbulo de la cámara de Osiris fue decorado en época romana¹⁵. Los cartuchos son de Antonino¹⁶.

La mención más antigua registrada sería la de Debod. ¿Es el signo  una creación de los escribas que decoraron la capilla de Adijlamani?

Algunas objeciones por simple prudencia serían:

– No se ha publicado aún en su integridad el conjunto de templos del área de File.

Y podrían, tal vez, aparecer nuevos ejemplos anteriores al de Debod.

– Es extraño que las creaciones ortográficas procedentes de un templo insignificante hayan podido influir en la decoración de un gran templo como es el de File.

– Por otra parte, es también extraño que el signo de Debod hubiera pasado a File con unos siglos de diferencia entre ambas apariciones.

¹¹ Fairman, *BIFAO* 43, 1945, pgs. 117-125.

¹² Fairman, *ASAE* 43, pgs. 291-298.

¹³ Fairman, *ASAE* 43, p. 296. Igualmente podría proceder del verbo *nmi*, *recorrer*.

¹⁴ Para esta clasificación de los recursos ortográficos de la escritura jeroglífica, A. Hernández, *BAEDE* 8, 1998, pg. 177.

¹⁵ Eleni Vassilika, *Ptolemaic Philae*, Leuven, 1989, pg. 36.

¹⁶ Bénédite, *op cit*, 120, 11.

3.1. Dos posibilidades aparecen con semejante grado de probabilidad:

- A) Cabe suponer con lógica que el área de File pueda aún guardar ejemplos de este signo anteriores al de Debod, no publicados aún. Serían, entonces, los escribas de File los que habrían influido en la elección de este signo para la capilla de Adijlamani.
- B) Pero también cabe suponer con la misma lógica que escribas de File empleados por Adijlamani hubieran creado este signo por primera vez para la decoración de su capilla de Debod. Siendo así, la génesis del signo se habría producido en File, aunque hubiese visto la luz por primera vez en Debod. Así, no sería tan extraño volvernos a encontrar con el mismo signo, siglos después, en el templo de File, en cuyos archivos podría seguir figurando.

Sólo la publicación completa de los templos de File nos podrá resolver las incógnitas. Tomando este signo como una especie de *marcador histórico*, podremos disponer de un elemento de juicio para calibrar cuáles fueron las relaciones reales del rey nubio Adijlamani con File, territorio egipcio, durante la época de la revuelta del sur y los últimos faraones indígenas¹⁷.

¹⁷ En este sentido, nuestro presente estudio se suma al último de los publicados en este boletín, ver A. Hernández, *BAEDE* 10, 2000, pgs. 191-192.